

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de a 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 9 de mayo de 1874.

AGENCIA CENTRAL,

La Dirección General de Instrucción Pública. Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Unión. El pago debe haberse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Rudimentos de historia universal	137
Los sirvientes del estómago.	137
La ciencia de las cosas familiares	139
VARIACIONES—Cónsuo o descripción física del mundo.	140
Doña Pánfaga o el sinalotodo (Ejercicio de lectura).....	143
El niño i la mariposa.....	144

RUDIMENTOS de Historia universal.

TERCERA PARTE.

Historia moderna.

LECCION LI.

Polonia.—1795 a 1850.

471. Después de la paz de Tilsit, la mayor parte del territorio polaco formó un estado soberano, con el nombre de *Ducado de Varsovia*.

472. En 1815 parte de este ducado fué cedido a Prusia, con el nombre de ducado o provincia de *Posen*; i el resto formó el reino de Polonia, monarquía constitucional, gobernada por un virrei nombrado por el emperador de Rusia.

473. Nombrado virrei el gran duque *Constantino*, hermano del emperador de Rusia, gobernó de la manera más bárbara i despótica, hasta que, en 1830, estalló una insurrección que, después de una sangrienta contienda, dió por resultado la completa sujeción de los polacos.

474. Incorporado el reino de Polonia en el imperio ruso; los pobres polacos fueron cruelmente tratados por el emperador *Nicolas*, quien abolió las universidades de Varsovia i de Wilna, i trasladó a San Petersburgo todas las bibliotecas públicas i los museos.

LECCION LII.

Suecia.—1772 a 1850.

475. Después de la completa derrota de *Cárlos XII* por los rusos, Suecia decayó rápidamente, i su territorio se vió sucesivamente cercenado por sus desapiadados vencedores.

476. *Gustavo IV*, después de perder la Finlandia, i de acometer locas empresas, fué al fin depuesto en 1809 i reemplazado con *Bernadotte*, uno de los Mariscales de Napoleón.

477. La pérdida de Finlandia fué compensada en 1814 con la adquisición de Noruega, i cuando murió *Cárlos XIII*, en 1817, *Bernadotte* subió al trono con el título de *Cárlos XIV*, i, después de un próspero i pacífico reinado de 26 años, fué heredado, en 1844, por su hijo *Oscar*.

LECCION LIII.

Portugal.—1775 a 1850.

478. Invadido Portugal en 1807 por los franceses, la familia real se trasladó al Brasil, donde permaneció hasta 1820,

en que volvió a Lisboa, con excepcion de *Don Pedro*, que, como ya hemos visto, quedó de rejente.

479. En 1823 el Brasil se declaró imperio independiente, i en 1825 su independencia fué reconocida por Portugal.

480. En 1826 quedó vacante el trono de Portugal por muerte de *Juan VI*; i, Pedro, emperador del Brasil, cedió sus derechos a la corona, en favor de su hija, *María de Gloria* (María II), que fué proclamada reina.

481. Sin embargo, *Miguel*, hermano menor de Pedro, aspiró al trono; pero, después de una larga contienda, fué, en 1832, desterrado del territorio de Portugal.

LOS SIRVIENTES DEL ESTÓMAGO.

Continuacion de la "Historia de un bocado de pan."

CONVERSACION 16.^a

LA ELECTRICIDAD. CONCLUSION.

Volta en su calidad de físico dejó a un lado los nervios i los músculos para ocuparse de los metales, i declaró a su turno que la descarga se había originado del contacto de los dos metales, atrayendo a sí el uno la electricidad del otro, de suerte que el primero vino a encontrarse electrizado positiva i el segundo negativamente. Empeñóse una polémica célebre entre los dos profesores, i ámbos triunfaron,—suceso único en su clase, segun creo, en la historia de la ciencia;—i mientras Galvani establecía victoriosamente la autenticidad de su pedazo de descubrimiento, obteniendo convulsiones o sacudimientos en las ranas poniendo en contacto directo sus nervios por un lado con sus músculos por otro sin la intervencion de metal ninguno, Volta estableció no menos victoriosamente la autenticidad del suyo, imaginando la famosa *pila* que lleva su nombre.

Procediendo al revés de Galvani, Volta había reemplazado las patas de ranas semivivas todavía, con cierta cosa enteramente inanimada, con un pedazo de paño húmedo, i de ensayo en ensayo llegó a reconocer que los dos metales más propios para electrizar se inversamente por contacto son el cobre i el zinc. Después encontró que el efecto era mayor poniendo, extremo con extremo, una serie de piezas metálicas, de cobre i zinc, pareadas, i siempre en el mismo orden. Sobre esto hizo su pila, con cierto número de pares, cobre i zinc, *apilados* o amontonados unos sobre otros, formando una especie de columna terminada arriba por una pieza de cobre i abajo por otra de zinc. Allí no podía haber electricidad animal, i sin embargo, las dos piezas extremas se hallaban electrizadas, la de cobre negativa i la de zinc positivamente; i si se contraponían i juntaban dos hilos metálicos que partiesen de cada una de ellas, se obtenía una descarga eléctrica, i no sólo una, una serie continua de descargas. Destruyéndose constantemente el equilibrio por sí mismo a medida que quedaba restablecido, la electricidad apenas transportada a la extremidad negativa, volvía instantáneamente a la positiva, cuyo exceso siempre renovado, se escapaba sin cesar. Figúrate una fuente que entrase en un tonel desfondado i cuya agua volviere en seguida al estanque o depósito; claro es que nunca podría llenarse el tonel ni vaciarse el depósito; i

están en este caso las dos piezas de cobre i de zinc puestas a los dos extremos de la pila, i si hubo jamas un nombre científico atinado, lo fué el de *corriente eléctrica*, dado por Volta a ese chorro inagotable de electricidad que va de la una a la otra pieza.

Ya esto era algo diferente de la chispa de la máquina eléctrica, aunque se la aumentase hasta las proporciones del rayo.

Recuerde un juego de colejo que llamábamos el venado. Comenzaba con una partida de venados perseguida por un solo perro, i ser ya este perro era lo que más me gustaba. La guerra parecía al principio mui desigual en contra suya, pero tan pronto como agarraba un venado, éste se volvía perro i lo ayudaba a hacer otra presa que, convertida en perro a su turno, aumentaba la jauría, de suerte que el último venado caía mui pronto. Aquello era una imájen de la guerra emprendida por el hombre, desde su primer día, contra la naturaleza. Echado solo al principio, i como perdido en medio de mil i mil fuerzas enemigas, el partido parecía mui desigual contra él; pero con la primera fuerza de que se apoderó tuvo ya un auxiliar, i forzando de este modo a cada nueva prisionera a combatir a su lado acabó por arrancar a la naturaleza todas esas plumas de sus alas, si puedo expresarme así.

En una guerra de esta clase la importancia de la presa debe naturalmente medirse por la cuantía de los servicios que la cautiva puede prestarnos; i la nueva forma en que esta vez se dejó cojer la electricidad proporcionaba al hombre un juego mui ventajoso. Es difícil i peligroso hacer trabajar seriamente a un rayo; cuanto más a una corriente de rayos! Veamos más bien cómo hacemos trabajar las corrientes de agua.

Acabada de inventar mostró la pila de Volta lo que sabía hacer. A ella debemos la noticia que te he dado anteriormente, de que en 9 libras de agua hai 8 de oxígeno i 1 de hidrógeno: i este análisis fué su estrena. Hasta entonces a nadie le había ocurrido ir a buscar en el agua otra cosa que agua, pues se la consideraba uno de los cuatro *elementos* (cuerpos simples o indescomponibles) reconocidos por los antiguos, a saber, fuego, aire, tierra i agua, cuya sustancia era tenida por base universal de todos los cuerpos. Hoi llegan a 60 los que no se ha logrado descomponer, pero su número está expuesto a cambios continuos segun se van descubriendo nuevos simples o descomponiéndose los que pasaban por tales; i hai quienes pretenden que los simples no son más que dos, i tal vez resultará que no hai más que uno. Pero volvamos a la pila de Volta. Un inglés que por primera vez estudiaba los efectos del nuevo aparato percibió un fuerte olor de hidrógeno sin motivo aparente ninguno, i a fuerza de observar se convenció de que el agua de las rueditas o redondeles húmedos se descomponía, al pasar la corriente eléctrica, en dos gases, uno de los cuales, el oxígeno, iba al extremo positivo de la pila, i el otro, el hidrógeno, se desprendía en la extremidad negativa. Recojer exactamente los dos gases producidos de esta manera, i medirlos i pesarlos, ya fué para los sabios un juego. Dirijiendo una chispa eléctrica al traves de los dos gases, encerrados juntos en el mismo vaso, se determinó una explosion acompañada de luz: nuevas nupcias de los dos esposos divorciados, i en lugar de los cuales no se hallaron sino algunas gotas de agua. La electricidad acababa de rehacer lo que ella misma había deshecho. Sucedió esto en el año de 1800, i Nicholson es el nombre de aquel nuevo descubridor.

Mala fué aquella época para el famoso cuarteto de elementos, padres por tantos siglos de todos los cuerpos. Pocos años ántes el sabio francés Lavoisier habia de un golpe desdoblado el aire en dos gases, oxígeno i ázoe, i borrado al difunto de la lista de los cuerpos, probando con la balansa en la mano que no era otra cosa que la iluminacion de sus bodas.

Siete años despues un inglés, Davy, dió el último golpe al único que sobrevivía de los cuatro padres, aunque ya

bien enfermó puesto que la pila habia revelado metales escondidos en la tierra.

Dábase entonces el nombre de *tierras*, en plural, a la potasa, la soda, la alúmina, la sílice, la magnesia, la cal, i a todas esas sustancias que forman revueltas entre sí casi la totalidad de las piedras, empezando por la tierra de los campos i surcos, que no es más que un residuo de piedras demolidas. Dada la voz de alarma por el descubrimiento de Nicholson, tras del agua le llegó su turno a muchos otros cuerpos que por medio de corrientes eléctricas dejaron desatar los nudos de sus matrimonios interiores; i, cosa singular! siempre el oxígeno, o la parte del cuerpo más rica en oxígeno, apareció en la extremidad positiva, mientras que el otro consorte iba invariablemente a presentarse en la extremidad negativa. En 1807 Davy, contando con una pila mui fuerte, sometió la potasa, la soda i sus compañeras a la accion de una corriente de grande energía, i aconteció lo que esperaba. Las tierras quedaron destruidas, el oxígeno apareció en su puesto, i en el otro fueron resultando el potasio, el sodio, el magnesio, el aluminio &c. que bajo el nombre de *metales terreos* pasaron a formar a la cola del fierro, el cobre, el oro, la plata, i demas metales antiguos.

De estos metales, ya el aluminio es conocido de las señoras en forma de joyas, desde que Enrique Sainte-Claire Deville, gran químico francés, logró obtener en barras lo que la pila no producía sino en partículas inútiles. Al magnesio parece aguardarle un brillante porvenir, pues empieza a empleársele para alumbrado de lujo, como que ardiendo en un hilo delgado despiden una luz que eclipsa la de todas las bujías. Si el potasio fuese más barato, su asombrosa propiedad de voltear en el agua exhalando verdaderos fuegos artificiales ya lo habria popularizado entre los niños. I todo esto no es desde luego sino un principio, pues los metales de Davy no han dicho su última palabra. Ya el aluminio está de aprendiz de metal industrial, lo que hace merecer a Davy el título de ensanchador de los dominios del hombre.

Nos falta tiempo para pasar en revista todas las conquistas debidas a la pila de Volta, pero a propósito de Davy te hablaré de la *luz eléctrica*, de eso sol que la pila enciende para el hombre siempre que le convenga alumbrarse con él.

A Davy se debe el aparato empleado hoi para obtener ciertos prodijiosos efectos de luz que permiten a muchedumbres de obreros trabajar de noche lo mismo que en pleno día. La corriente eléctrica los produce atravesando pedacitos de carbon puestos uno tras otro en la extremidad de los dos hilos de una pila fuerte; i si alguien hubiese dicho a Gilbert a tiempo que frotaba sus dos pedazos de ámbar que dos siglos despues un compatriota suyo encontraría allí un nuevo sol para el uso de la especie humana, no se habria maravillado poco.

Ni se habria admirado ménos al saber que, gracias a él, llegaria día en que las cucharas de plata fuesen más comunes que las de estaño en su tiempo; con lo cual aludo a la *galvanoplastia* (de *plassó*, forma en griego), que seria más justo llamar *voltaplastia*. I me extenderé sobre este punto porque se relaciona mucho con el asunto de que nos ocupamos.

Ya sabes que cuando hai demolicion de un cuerpo por la corriente de la pila, el oxígeno se va al lado electrizado positivamente, llevándose consigo a los amigos íntimos suyos que durante la catástrofe se mantienen arrimados a él; i sabes que lo demas corre al lado negativo.

Recuerdas ahora esos lindos cristales azules con que suelen hacer pirámides los boticarios? El pueblo sigue llamándolos vitriolo azul, como en la edad media; los sabios, *sulfato de cobre*; i están en efecto llenos de cobre, pero es bien difícil sacarlo de allí con los dedos, pues está casado por vínculos más complicados que los del hidrógeno i el oxígeno cuando forman el agua.

(Concluirá.)

LA CIENCIA DE LAS COSAS FAMILIARES.

Por Brewer.

(CONTINUACIÓN.)

P.—I cómo pueden ver los mineros en las excavaciones de las minas si en ellas nunca pueden introducir luz?

R.—Humphrey Davy inventó una linterna para el uso de los mineros, llamada "lámpara de seguridad" que puede usarse dentro de las minas sin peligro.

(Humphrey Davy fué un químico muy inteligente que nació en Cornwall en el año de 1778 i murió en el de 1829.)

P.—Qué especie de cosa es la lámpara de seguridad?

R.—Una linterna, cuya luz, en lugar de estar cubierta por vidrios planos o por delgadas láminas de cuerno, lo está por una tela o tejido fino de alambre.

P.—Cómo puede esta delgada tela de alambre impedir las explosiones en las minas de carbon?

R.—Impidiendo que la llama de la lámpara se comuniqué con el gas inflamable de la mina.

(Los intersticios de este tejido de alambre no deben tener más de $\frac{1}{4}$ de pulgada de diámetro.)

P.—Porqué no pasa la llama al través de un estorbo tan insignificante?

R.—Porque el alambre de metal es un excelente conductor del calor; por esto, cuando la llama, producida por el gas o sustancia combustible que arde en la lámpara, toca con este tejido, el alambre de que está compuesto le roba tanto calor que casi inmediatamente la extingue.

P.—Llega algunas veces el gas de la excavación a penetrar al través del alambre dentro de la linterna?

R.—Sí; i el gas inflamable llega hasta a arder dentro de la lámpara. Cuando esto acontece el minero se halla en peligro i debe retirarse.

P.—Porqué está en peligro el minero si ese gas llega a arder dentro de la lámpara de seguridad?

R.—Porque el calor del gas inflamado pronto destruirá el tejido de alambre; i entonces la llama, al quedar libre, pondrá fuego a la mina.

CAPÍTULO XXIII.

HIDRÓGENO FOSFORADO O FOSFURO DE HIDRÓGENO.

P.—De qué provienen los efluvios desagradables de los cementerios?

R.—Del gas llamado hidrógeno fosforado; el cual no es otra cosa que fósforo combinado con gas hidrógeno.

P.—Qué es el fósforo?

R.—Una sustancia de color de ámbar pálido i que en apariencia se asemeja al lacre. La palabra fósforo se deriva de dos palabras griegas que significan producir o llevar luz.

P.—Cómo se obtiene el fósforo?

R.—Calentando huesos hasta el rojo blanco; por este medio se consumen las materias animales i el carbon, i esto deja de residuo una sustancia llamada fosfato de cal.

P.—Qué cosa es el fosfato de cal?

R.—Fósforo en combinación con oxígeno i cal; cuando se agrega a esta combinación ácido sulfúrico i se calienta la mezcla, la cal es atraída por el ácido, i queda el fósforo puro.

(Si se le agrega a esto un poco de carbon pulverizado, puede entonces procurarse uno el fósforo por destilación.)

P.—De qué se hace la parte de los fósforos o cerillas que es más susceptible de entrar en ignición?

R.—De fósforo; como 250 libras se emplean anualmente en Londres solamente para las manufacturas de cerillas o fósforos.

P.—Porqué hiede tanto un cuerpo muerto en putrefacción?

R.—Porque de las sustancias animales en putrefacción siempre se levanta hidrógeno fosforado.

(El amoníaco e hidrógeno sulfurado que siempre se origina en estos cuerpos también contribuyen a aumentar estos desagradables efluvios.)

P.—Cuál es la causa de los fuegos fátuos?

R.—Esta apariencia luminosa, frecuente en los sembrados, en los terrenos cenagosos, i en los pantanos o lagunas,

proviene del gas que exhalan las sustancias animales o vegetales en putrefacción; i especialmente el pescado corrompido.

P.—Qué gases provienen o resultan de la putrefacción de esas sustancias?

R.—De las sustancias animales en putrefacción resulta hidrógeno fosforado; i

De las materias vegetales corrompidas hidrógeno proto-carbonado.

P.—Cómo entran en ignición los fuegos fátuos en los pantanos o tremedales i sembraderos?

R.—El hidrógeno fosforado impuro se inflama espontáneamente, siempre que se mezcla con aire o con gas oxígeno puro.

P.—El hidrógeno fosforado puro, no arde espontáneamente; la ignición espontánea de este gas se debe a la presencia de una pequeña cantidad de vapor de un líquido excesivamente volátil compuesto de fósforo i de hidrógeno, el cual se produce a veces con el mismo gas?

R.—Si el fósforo se hierve con leche o con cal i se introduce por debajo de un poco de agua el pico de la retorta en que se verifica esta operación, se levantarán sucesivamente algunas burbujitas de hidrógeno fosforado al través del agua, las cuales se inflamarán al llegar a la superficie.

P.—Porqué huyen de nosotros los fuegos fátuos cuando nos dirigimos a ellos o les salimos al encuentro?

R.—Porque al dirigirnos a ellos producimos una corriente de aire que siempre nos precede i que se los lleva en su curso. Si amedrentados les huimos nos perseguirán impelidos o atraídos hacia nosotros por la corriente de aire que se precipita a colmar el vacío que dejamos atrás, al arrastrar con el aire que tenemos por delante.

P.—Fuera de estas luces ¿no hai algunas otras que crucen el aire?

R.—Sí; algunas veces pasan por los prados o campos enjambres de insectos luminosos, los cuales tienen la apariencia de fuegos fátuos.

Quizás todos los cuentos de espantos que merecen algún crédito, han provenido del gas inflamable de los cementerios, que se fija al rededor de las tumbas, i al cual el miedo ha añadido sus propias creaciones.

CAPÍTULO XXIV.

EL VIENTO.

P.—Qué es el viento?

R.—El viento no es otra cosa que aire en movimiento.

P.—Qué es lo que mueve al aire hasta el punto de producir viento?

R.—Las causas principales del movimiento del aire son las variaciones de calor i de frío, producidas por la sucesión del día i de la noche, i la de las cuatro estaciones.

P.—Qué efecto produce el calor sobre el aire?

R.—El calor enrarece el aire i lo hace dilatarse u ocupar mayor espacio.

P.—Cómo se sabe que el calor hace al aire ocupar mayor espacio.

R.—Del modo siguiente: si se toma una vejiga llena hasta la mitad de aire i después de atarlo bien el cuello se pone al fuego, el calor de éste dilatará el aire, i el aire dilatado llenará la vejiga.

P.—Qué efecto produce en el aire el enrarecimiento?

R.—El enrarecimiento hace al aire más ligero, i siendo más ligero se eleva en la atmósfera, aun cuando tenga que atravesar capas más frías, como se levanta a la superficie del agua de una vasija un corcho que se haya llevado hasta su fondo.

P.—Cómo se prueba que asciende el aire enrarecido?

R.—Eso se prueba perfectamente con las mongolfieras o globos de papel que se hacen volar prendiendo la esponja empapada en espíritu de trementina de la canastilla.

P.—¿Qué efecto produce el frío en el aire?

R.—Lo condensa o reduce a menor espacio; en consecuencia de lo cual se hace más pesado i se acerca a la superficie del suelo, o baja.

P.—Cómo se puede probar que el frío condensa el aire?

R.—Dejando enfriar la vejiga llena de aire hasta la mitad,

poco más o ménos, que se acercó al fuego para probar su dilatación. Luego que ésta se halla fría, se verá que se ha cerrado, arrugado o sumido otra vez, a causa de que el aire se ha condensado o reducido a su volumen primitivo.

P.—Cómo se sabe que el aire condensado baja?

R.—Porque los globos o mongoliferas de que ya hemos hablado, que se llenan de aire caliente para que suban, se dirigen hacia la tierra, tan luego como el espíritu de trementina de la esponja o el algodón se ha consumido, i en virtud de esto el aire del globo se ha enfriado otra vez.

P.—El aire se calienta con el sol lo mismo que la tierra?

R.—No; el aire se calienta poco a los rayos del sol; porque, como el agua, es muy mal conductor del calor.

P.—I el aire de las habitaciones está tambien en continuo movimiento como el exterior?

R.—Sí; sea cual fuere la habitación que ocupemos, siempre hai en ella por lo ménos dos corrientes: una de aire caliente que corre del interior hacia el exterior, i otra de frío en sentido contrario, o del exterior al interior.

P.—Cómo puede cerciorarse uno de la existencia de estas dos corrientes en todo cuarto habitado?

(Continuará.)

VARIEDADES.

COSMOS,

o ensayo de una descripción física del mundo

POR A. DE HUMBOLDT.

Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre.

(CONTINUACION.)

En Alemania, como en España i en Italia, el sentimiento de la Naturaleza no se manifestó durante mucho tiempo sino bajo la forma artificial del idilio, de la novela pastoril i de la poesía didáctica, via explorada por Pablo Flemming en su viaje a Persia, por Brockes, el tierno Evaldo de Kleist, Haegdorn, Salomon Gessner, i uno de los mayores naturalistas de todas las épocas, Haller, cuyas descripciones de lugares tienen al ménos contornos más determinados i más distintos colores. El falso gusto del idilio i de la elegía que a la sazón reinaba, esparsa sobre las composiciones poéticas cierta monótona melancolía. La feliz perfección del lenguaje no bastaba a disimular en todas aquellas producciones la insuficiencia del asunto, ni aun en el mismo Voss, dotado sin embargo de un sentimiento elevado i de un conocimiento exacto de la antigüedad. Sólo despues de algun tiempo, cuando el estudio del globo adquirió mayor variedad i profundidad, i cuando las ciencias naturales no se limitaron ya como ántes a ir tomando nota de las producciones curiosas, sino que se elevaron a más altas miras i a comparaciones generales entre las diferentes regiones, pudieron aprovecharse los recursos de la lengua para reproducir en toda su frescura el aspecto animado de las apartadas zonas.

Retrocediendo hacia la edad media, los antiguos viajeros, tales como Juan Mandeville (1358), Hans Schiltbergen de Munich (1425) i Bernardo de Breitenbach (1546), nos encantan aún por su amable sencillez, por la libertad de su lenguaje i por la seguridad con que se presentan ante un público poco predispuesto a oír sus narraciones, pero que las escuchaba con tanta mayor curiosidad i confianza, cuanto que no se avergonzaba aún de su admiración i asombro. Las relaciones de viajes inspiraban a la sazón un interés casi de todo punto dramático, i su colorido era casi épico, merced a la parte maravillosa que fácil i necesariamente entraba en ellas. Las costumbres de los pueblos no se hallan expuestas en estas narraciones bajo la forma descriptiva, sino presentadas como en relieve por el contacto de los viajeros con los indígenas. A los vegetales no les dan nombre aún ni reparan en ellos, si ya no es para indicar.

de vez en cuando un fruto de sabor agradable o de forma extraña, o algun árbol sorprendente a la vista por las extraordinarias dimensiones de su tronco i de sus hojas. Por lo que hace a los animales, describian con preferencia los que más se acercaban a la forma humana, los más bellos o los más temibles. Los contemporáneos daban aun entero crédito a los peligros con que se les asustaba, i que muy pocos de entre ellos se atrevían a arrostrar. El mucho tiempo que se empleaba en la travesía daba márgen a que se considerasen los países de la India (nombre con que se designaba toda la zona intertropical) como retirados a una lejanía incalculable. Colon no se hallaba aún en el caso de escribir a la reina Isabel estas palabras: "El mundo es poco; digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo."

Estas narraciones, en la actualidad olvidadas, llevaban bajo el punto de vista de la composición diferentes ventajas a la mayor parte de los viajes modernos, porque tenían la unidad necesaria a toda obra artística, i todo lo referían a una acción i lo subordinaban a los acontecimientos del viaje, naciendo el interés de la narración sencilla i animada de las dificultades vencidas, que de ordinario las aceptaba el lector sin desconfianza. Los viajeros cristianos, ignorantes de lo que habían hecho ántes que ellos los árabes, los judíos españoles i los misioneros budistas, se lisonjaban de ser los primeros que todo lo habían visto i descrito. A más del oscuro velo que ocultaba el Oriente i el Asia central, todas las formas tomaban, a causa de su lejanía, proporciones exajeradas. La unidad de composición se ceja principalmente de ménos en los viajes modernos emprendidos con alguna mira científica, pues el interés de los acontecimientos desaparece en ellos bajo la multiplicidad de las observaciones. Ascensiones en las montañas bien que no siempre compensan el trabajo que cuestan; travesías peligrosas; viajes a la descubierta por mares poco explorados, i una temporada pasada en medió de los helados desiertos del polo, son las únicas cosas que pueden ofrecer todavía algunas emociones dramáticas i prestar materia a descripciones pintorescas. La absoluta soledad que rodea al navegante en medio del mar, lejos de todo socorro humano, aísla el cuadro i hace por lo mismo más profunda la impresión que éste causa en la imaginación.

No puede negarse, en vista de las precedentes consideraciones, que el elemento dramático se halla relegado al segundo término en las relaciones de los viajeros modernos, i que en la mayor parte de ellas sólo sirve como de lazada para unir unas a otras, segun se van presentando, las observaciones sobre la naturaleza de los países i sobre los usos i costumbres de los habitantes; pero justo es añadir que esta inferioridad se halla bien compensada por la abundancia de las mismas observaciones, por la grandeza de las ojeadas generales sobre el mundo i por los laudables esfuerzos hechos para realzar la verdad de las descripciones, valiéndose de las voces propias del país explorado por el viajero. Al progreso del tiempo debemos el indefinido ensanchamiento del horizonte, la abundancia siempre creciente de las emociones i de las ideas, i la eficaz influencia que reciprocamente ejercen las unas sobre las otras. Ya hoy no se contentan los sabios, aunque no piensen abandonar jamás el suelo patrio, con saber cómo está conformada la corteza terrestre en las zonas más remotas, i cuál es la figura de las plantas o de los animales que las pueblan; sino que es preciso además crearles de todo una imagen viviente i hacerles sentir una parte al ménos de las impresiones que en cada país recibe el hombre del mundo exterior. En la época presente se trabaja mucho para satisfacer esta exigencia i proporcionar a nuestro espíritu un goce desconocido de la antigüedad; i el trabajo adelanta porque es obra comun de todas las naciones civilizadas; i porque la perfección de los medios de transporte, así marítimos como terrestres, hace el mundo más accesible i facilita la comparación de las diferentes partes que le componen, a despecho de la distancia que las separa unas de otras.

He procurado dar a entender en estas páginas cómo el talento del observador, la vida que comunica al mundo sensible i la diversidad de miras que han surgido sucesivamente en el inmenso teatro en que se despliegan las fuerzas creadoras i

destructoras del universo, han podido contribuir a extender el gusto de la Naturaleza i a ensanchar las ciencias que la tienen por objeto. El escritor que con más suerte i poderío ha trillado este camino en Alemania, es, en mi concepto, mi ilustre maestro i amigo Jorje Forster. De él data la nueva era de los viajes científicos, i él fué el primero que se propuso por objeto el estudio comparativo de los pueblos i de los países. Dotado de un sentimiento delicadísimo hacia las bellezas naturales, conservaba siempre frescas las imágenes que se habían apoderado de su mente en Tahiti i en otras islas, entonces más felices, del mar del Sur; imágenes que recientemente han cautivado a Carlos Darwin. Jorje Forster describió antes que nadie, en estilo encantador, la gradación de los vegetales según la latitud o la elevación del suelo que los produce, la variedad de los climas i los efectos de la alimentación sobre las costumbres de los diferentes pueblos, teniendo en cuenta su patria originaria. En las obras de Forster se encuentra reunido todo cuanto puede hacer más verdadero, individual i expresivo el cuadro de una naturaleza extraña. No es sólo en su pintoresca relación del segundo viaje de Cook, sino quizá más aún en sus *Obras diversas* donde se halla el jémen de las grandes cualidades que el tiempo maduró después. Mas aquella vida tan noble, tan rica de emociones, abierta siempre a la esperanza, no estaba destinada a la dicha.

Si de ordinario se ha aplicado en mala parte el término de "poesía descriptiva" a las reproducciones de la Naturaleza que tanta boga alcanzan en los tiempos modernos, especialmente entre los alemanes, los franceses, los ingleses i los norteamericanos, semejante censura no puede recaer sino sobre el abuso que se ha hecho del género creyendo de buena fe ensanchar el dominio del arte. A pesar del mérito de la versificación i del estilo, las descripciones de los productos naturales a que consagró Delille el término de su larga carrera, i que tantos aplausos obtuvieron, no pueden confundirse con la poesía de la Naturaleza, a poco que se tome esta expresión en un sentido elevado. En ellas falta de todo punto la inspiración, i falta también, por consiguiente, la poesía: son secas i frías como todo lo que brilla con prestados resplandores. Vitupérese, pues, cuanto se quiera esta poesía descriptiva que tiende a aislarse i a constituir por sí sola un género distinto; mas no se confunda con ella el noble esfuerzo intentado en nuestros días por los observadores de la Naturaleza para hacer comprensible por medio del lenguaje, es decir, por la fuerza de las voces pintorescas, los resultados de su fecunda contemplación. ¿Por qué desechar un medio que pone a nuestra vista la imagen animada de remotas regiones exploradas por otros, haciéndonos sentir una parte del goce que causa al viajero la vista inmediata de la Naturaleza? El dicho figurado de los árabes, de que "la mejor descripción es aquella que convierte en ojos los oídos," envuelve un sentido tan profundo como verdadero. Uno de los achaques de nuestra época es que viajeros e historiadores de la Naturaleza, por otra parte muy recomendables, se hayan dejado llevar al mismo tiempo en diferentes países de la malhadada afición a una prosa poética sin consistencia i a vanas declamaciones; extravió más lamentables aún, cuando por falta de cultura literaria, i sobre todo de verdadera emoción, se encuentra el narrador reducido al énfasis oratorio i a un vago sentimentalismo.

He dicho antes, i lo repito aquí adrede, que pueden darse contornos bien determinados i todo el rigorismo científico a las descripciones de la Naturaleza, sin despojarlas del vivificante soplo de la imaginación. Adivine el observador el lazo que une el mundo intelectual al mundo sensible: abarcar la vida universal de la Naturaleza i su vasta unidad por encima de los objetos que mutuamente se limitan, i habrá hallado la fuente de la poesía. Mientras más elevado es el asunto, más cuidado debe ponerse en desahar los adornos exteriores del lenguaje; el efecto que producen los cuadros de la Naturaleza dimana de los mismos elementos que los componen; i todo esfuerzo, toda aplicación de parte del que los traza, tiene que desvirtuar necesariamente la impresión que deberían producir. Mas si el pintor está familiarizado con las grandes obras de la antigüedad; si posee bien su lengua i sabe expresar bien i sencillamente los sentimientos que él mismo ha experimentado

en presencia de las escenas de la Naturaleza, en tal caso es seguro que no dejará de producir gran efecto; i aun podrá estar más seguro del éxito, si describiendo la Naturaleza exterior sin meterse a analizar sus propias predisposiciones de ánimo, deja a los demás la plena libertad de sus sentimientos.

Los afortunados países de la zona equinoccial, que deben la rapidez i la fuerza del desarrollo de todos los jémenes orgánicos a la intensidad de la luz i al calor húmedo del aire, no son los únicos cuyas animadas descripciones hayan prestado en nuestros días un encanto irresistible al estudio de la Naturaleza; pues el atractivo que penetra i anima a cuantos contemplan profundamente la vida orgánica, no se limita a las regiones tropicales. Muy al contrario, cada región de la tierra ofrece el maravilloso espectáculo de organizaciones que se desarrollan con arreglo a tipos uniformes o separados tan sólo por ligeras matices. Por todas partes se extiende el temible imperio de las fuerzas naturales que apaciguaron la antigua discordia de los elementos, i los obligan a unirse en las tormentosas regiones del cielo, como se unen para formar el delicado tejido de la sustancia animada. La Naturaleza puede por lo tanto glorificarse de ejercer sobre nuestro espíritu su mágico poder en todos los puntos perdidos en el inmenso círculo de la creación, desde el ecuador hasta las zonas glaciales, donde quiera que la primavera hace brotar una yema. En el suelo de Alemania es donde principalmente podemos tener por legítima esta confianza. ¿Qué pueblo meridional no debe envidiarle el gran maestro de la poesía, cuyas obras todas respiran tan profundo sentimiento de la Naturaleza, lo mismo los *Padecimientos del joven Werther*, que los *Recuerdos de Italia*, la *Metamorfosis de las plantas* i las *Poesías variadas*? ¿Quién ha invitado con más elocuencia a sus conciudadanos "a resolver el sagrado enigma del universo," a renovar la alianza que en la infancia de la humanidad reunía para una obra común a la Filosofía, la Física i la Poesía?

CAPITULO II.

INFLUENCIA DE LA PINTURA DE PAISES EN EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA.

Del arte de dibujar aplicado a la fisonomía de las plantas.—Formas variadas de los vegetales en las diferentes latitudes.

La pintura de países no contribuye menos que las descripciones vivas i animadas a difundir el estudio de la Naturaleza; porque, como ellas, nos pone también de manifiesto el mundo exterior en la rica variedad de sus formas, i puede ligar lo visible a lo invisible, según sea más o menos feliz al abarcar el objeto que reproduce. Esta unión de lo visible a lo invisible es el último esfuerzo i el fin supremo de las artes de imitación; mas para conservar a este libro su carácter científico, debo connotarme a otro punto de vista diferente. Aquí no puede tratarse de la pintura de países sino en cuanto por ella nos es fácil contemplar la fisonomía de las plantas en los diferentes lugares de la tierra, adquirir la afición a viajes lejanos, i alimentar en nosotros, de una manera tan instructiva como agradable, el deseo de ponernos en comunicación con la naturaleza libre.

En la antigüedad llamada clásica por excelencia, la predisposición de ánimo propia de los griegos i de los romanos no permitía que la pintura de países, como tampoco la poesía descriptiva, fuesen para el arte un objeto distinto; i de aquí el que tratasen a la una i a la otra como meros accesorios. La pintura de países, subordinada a otros fines, no fué durante mucho tiempo más que el fondo sobre el cual se destacaban las composiciones históricas, o un adorno accidental en las pinturas murales. No de otro modo el poeta épico hacía visible, por medio de una descripción pintoresca, la escena en que se realizaban los acontecimientos, o, por decirlo así, el foro delante del cual se movían sus personajes. La historia del arte nos enseña cómo lo accesorio se fué convirtiendo poco a poco i progresivamente en objeto principal de la representación; cómo la pintura de países, separándose del elemento histórico, ha formado por sí sola un género aparte, i cómo las figuras humanas no han servido desde entonces sino para ani-

de Ticiano es donde por primera vez aparece la Naturaleza ampliamente comprendida i representada a grandes rasgos, si bien es cierto que este pintor pudo ya tomar por modelo a Giorgione. Yo he tenido la fortuna de contemplar en Paris, durante varios años, el cuadro de Ticiano que representa la muerte de Pedro mártir, asesinado en el bosque por un albigenese, en presencia de otro religioso de la órden de los dominicos. La forma i la fronda de los árboles, el lejós azulado de las montañas, la jeneral armonía de la luz i la sombra, todo revela en esta composicion perfectamente sencilla la profunda emocion del pintor, causando una impresion solemne de severidad i grandeza. Era tan vivo en Ticiano el sentimiento de la Naturaleza, que no ya sólo en sus más graciosas composiciones, tales como la voluptuosa Venus que adorna la galería de Dresde, sino hasta en los cuadros de un jénero más severo, como por ejemplo, en el retrato de Pedro Aretino, parece que al pintar el cielo o el pais que forma el fondo de los cuadros, tenia a la vista los objetos que reprodujo. Annibal Carrache i el Dominiquino en la escuela bolonesa han dado a sus obras el mismo carácter de elevacion.

Aunque el siglo XV fué la época más brillante de la pintura histórica, los grandes pintores de paisos no florecieron hasta el XVII. El dominio del arte iba ensanchándose poco a poco, a proporción que mejor se conocian i más atentamente se observaban las riquezas de la Naturaleza; i por otra parte, los procedimientos materiales se perfeccionaban más i más cada dia. Ponfase entónces más empeño en que apareciesen al exterior las disposiciones del alma; lo cual condujo a los pintores a dar una expresion más dulce i más tierna a las bellezas naturales, segun iban aquellos adquiriendo mayor seguridad del influjo que ejerce el mundo exterior sobre nuestros sentimientos. El efecto de semejante excitacion es producir lo que constituye el fin de todas las artes, conviene a saber, la trasformacion de los objetos reales en imágenes ideales; es causar en nuestro interior una armoniosa calma que no carcece de cierta melancolía. Nuestra alma no puede librarse de estas emociones, siempre que nuestras miradas se pierden en las profundidades de la Naturaleza i de la humanidad. Mereció a una conciencia más elevada del sentimiento de la Naturaleza, el mismo siglo pudo reunir a Claudio Lorenés, el pintor de los efectos de luz i de los lejós vaporosos; a Ruysdael con sus sombríos bosques i sus nubes amenazadoras; a Gaspar i Nicolás Pusino que dieron a los árboles un carácter tan imponente i gallardo; a Everdingen, Hobbema i a Cuyp, cuyos paisos parecen la misma Naturaleza.

(Continuará.)

DOÑA PANFAGA O EL SANALOTODO. *

(PARA TARTAJOSOS I OTROS.)

Segun díceres públicos doña Pánfaga hallábase hidrópica O pudiera ser víctima de apoplético golpe fatal; Su exorbitante estómago era el más alarmante espectáculo, Fenómeno volcánico su incesante jadear i bufar.

Sus fámulos i adláteres la apodaban *Pantófaga Omnívora*, Gastrónoma vorájine que tragaba más bien que comer, I a veces suplicábanlo (ya previendo inminente catástrofe) "Señora doña Pánfaga, véase el bucho, modérese usted."

Ella daba por réplica: "A qué vienen sermones i escándalos? Mi comida es el mínimum requisito en perfecta salud. Siéntome salubérrima i no quiero volverme un espárrago, Un cínife ridículo, un sutil zancarrón de avestruz.

* Por indicacion del señor Director de Instruccion pública de Cundinamarca, se reproduce este juguete, que él considera a propósito para ejercicios i exámenes de lectura en las escuelas. Fué escrito con este objeto i con el de corregir desde temprano el defecto de elocucion de los tartajosos, que no es raro en nuestros climas cálidos; mientras que su designio moral fué el de combatir a los charlatanes fabricantes de pretendidos remedios universales, que no dejan de explotar la sencillez de nuestras poblaciones.

Esta panza magnífica, la encontráis por ventura estrambótica?
Hai pájaros más ájiles? hai quien marche con tal majestad?
Mi capacidad óptima no consiente un vulgar sustentáculo.
Vuestras zumbas i prédicas son de envidia; en buenhora (rabiad!)"

I prosiguió impertérrita la garbosa madama Heliogábalo
A ejércitos de víveres embistiendo con impetu audaz,
Hasta que, levantándose de una crápula clásica, opípara,
Sintió cólico i vértigo, i "el doctor!" exclamó la voraz.

SALTABANCOS FARÁNDULA, protomédico de Ansaes i Anades,
Hómeo-alópata-hidropata-nosomántico-cuatri-doctor,
Con cáfila de títulos que constaban en muchos periódicos,
I autógrafos sinnúmero declarando que él era el mejor;

Gran patólogo ecléctico, fabricante de unguentos i bálsamos
Que al cántaro octojésimo reintegraban flamante salud,
Tal fué, segun la crónica, el llamado por posta o telégrafo
A ver a Pata Pánfaga i salvarla en aquel pata-tus.

"Iré al punto" respóndelo, i durante media hora dedícase
A cubrir con cosmético i cepillo la calva senil,
Pues, aunque vende un líquido que al más calvo lo empluma
(de súbito,
Nunca es lícito a un médico emplumarse o curarse por sí.

Saltabancos es célibe, doña Pánfaga viuda i riquísima,
I en carátula o físico no se cobran hechuras los dos:
Por esto entra en los cálculos del doctor atraparla de cónyuje,
I ántes de verla alíñase con insólita extrema atencion.

Al presentarse el pánfilo daba lástima ver a esa prójima:
Pata i poltrona i cámara retemblaban cual buque al vapor.
"Señora excelentísima, él le dijo, aquí estoy a sus órdenes."
"Ai mi doctor Farándula, repuso ella, qué mala estoy yo!"

FARÁNDULA.—Sin preámbulos, procedamos a hacer el diag.
Qué siente usted? Anómalo, qué de extrínseco a su órden
(nóstico:
(normal?)
PÁNFAGA.—Dígame un síncope i he quedado mui lánguida i
(trémula,
Tengo la vista túrbida i en el pecho una mole, un volcan.

FARÁNDULA.—Entendámonos: a qué causas remotas o próximas
Su actual estado mórbido i aquel síncope debo atribuir?
En análisis técnico lo que usted llama pecho es estómago:
Tal vez hoi en su réjimen tuvo usted un lijero deslíz.

PÁNFAGA.—En la bucólica? no doctor, nunca tuve el más
(mínimo;
Soi sobria anaclóretica, con mi mesa ayunara un raton;
Pero el miércoles último fui a escuchar a la Patta en *Sonám*
(bula,
El céfiro estaba húmedo, i quizás me ha inflamado el pulmon.

FARÁNDULA.—Permítame toco el pulso i consulto el cronó-
(metro....
Hum! fiebre de mala índole! grave plétora! crece veloz!
A ver la lengua?.... Cáspita! nunca he visto más diafanos
(síntomas:
Tragazon troglodítica! tupa bárbara! hartazgo feroz!

Del cólon al esófago, del polo ártico al ínfimo antártico,
Cuantas vísceras i órganos, la amazon constituyen vital,
Cuanto encierra, hasta el tuétano, su distensa cutícula elástica,
Es un cúmulo omníjeno de indijesta panzada brutal.

PÁNFAGA.—¡Ábate, pécora! matasanos gazañiro empírico
Que con tales andrónimas faltas cínico a dama gentil!
FARÁNDULA.—Harto pésame, pero tengo que ser mui explotito;
Mi conciencia, mi crédito, mi amistad me le ordenan así.

"Ser, mándanos Hipócrates, confesores, apóstoles, mártires,
I a la antropófaga Átropos es preciso esta perla arrancar.
Interesante Pánfaga, haga usted testamento, confiésete!
Su situación es crítica i ni a un ganso pudiera engañar.

"Mas tengo un específico infalible en extremas análogas,
El *Nostrum Curapáparos*, fruto de años i estudios sin fin,
Quinta esencia de innúmeras, i aún incógnitas, plantas indije-
I de cuantos artículos ha enfrascado jamas botiquin. (nas,

"De este líquido sólido cada esorápulo cuesta dos águilas,
Que ante ómnia, i en metálico, me hará U. el favor de pagar,
Pues óigame el catálogo de los simples que incluye mi fórmula
I dígame si a crédito o de bóbilis puedolo dar:—

"*Recipe*:—Acido prúsico, asafétida, fósforo, arsénico,
Pólvora, coloquintida, tragorigano, i ágara-bácura,
Cantáridas, nuez vómica, sal catártica, sen, bólo arménico,
Ruipóntigo, opobilsamo, opopónace, alumbre i sandárcara.
Cañafistola, zábila, ésula, ámbar sucínico, alúmina,
Eléboro, mandrágora, opio, acónito, lúpulo, arjémone,
Cánfora, álcali, gálbano, tártago, ánimo, pímpido, albúmina,
Tártaro emético, ínola, ásaro, ísico, láudano, anémone.
Agúloco, tustilago, ácula, íride, azúambar, betónica,
Elixir paregórico, yúyuba, éter, almáraco, aurícula,
Sarcócola i crisócola con dorónica i flor de verónica,
Ranúnculo, dracúncula, emplasto jéminis, guaco, sancula,
Cal, ácido sulfúrico, zinc, astrágalo, muérdago, etcétera:
Mézolense por hectógramas todas estas sustancias, ad libitum,
I en cataplasmas, cáusticos, baños, píldoras, cápsulas, glóbulos,
Sinapismos, apósitos, polvos, póoimas, gárgaras, clísteros,
Bébase, úntese, tráguese, adminístrese, sóbase i fríguese."

"Aquí el método o táctica es *similia curantur similibus*,
Una atracada cósmica pide un cósmico fármaco atroz;
Un esméctico eefráctico eopróctico alexipirético,
Católicon enérgico que no deje decir *Santo Dios!*

"Señora, oiga el pronóstico, in artículo mortis no hai jácaras:
Pague i trague este antidoto o me marche a otra parte con él.
Está usted a los últimos! ya me olisca su trájico término!
Pánfaga! amada Pánfaga!.. oh dolor! oh espectáculo cruel!"

La goláfre, la adéfaga oyó al fin tan patéticas súplicas:
Bebió hectólitros, mícuras; vomitó, se sangró, se purgó;
"Hétela! dijo el físico, ya está fuera de riesgo! qué júbilo!"
Pero.... la erró el oráculo:—a los cinco minutos murió!

Fueron sus honras fúnebres solemnísimas, largas, espléndidas,
Con dobles, kirielésones, gran sarcófago, séquito real;
Melancólica música la condujo a la umbrosa necrópolis
I allí, ciegos de lágrimas, le entonaron responso final.

Mil rasgos necrológicos, mil sonetos i párrafos lúgubres,
Mil láminas i pésames dió la prensa en tan triste ocasión;
I hoi, con dolor de estómago, léese aún en su lápida el rótulo:

Yace aquí doña Pánfaga.

¡Véase en esto espejito el gloton!

¿Qué fué de Saltábanco?.... El mundo está lleno de pá-
(jaros tales,

I de gansos que dellos se fian!
Apóstoles, Mestas, abolicionistas de todos los males,
Que con migas de pan o un disfraz para drogas triviales
Alborotan, deslumbran, enganchan.... i el bolsillo vacían.

Con arduo estudio, con carísima diaria experiencia
Logra un mortal darse cuenta de sí,
Porque iguales no hai dos en complexion, salud ni dolencia:
I uno que nunca me ha visto en su perra existencia
Me curará de un mal que jamás le expliqué ni entendí?

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

Remedio para todos, a nadie cura.

Esa cura es locura, que no hace bien ni mal, o envenena.
Cada cual lleva en sí mismo su Hipócrates, su Avicena:

LA NATURA!

La Natura i la Moral son dos maestras, socias i hermanas,
Como hijas de un mismo Dios que a cada instante anuncian i
(prueban

Ellas nos aconsejan; ellas premian, castigan, reprueban;
I ellas también curan o alivian las dolencias humanas.

TRABAJO, SOBRIEDAD, ÓRDEN, RÉJIMEN, CONCIENCIA TRANQUILA
CLIMA, EJERCICIO, ASEO; AIRE PURO, fragancia de Dios;
AGUA, vino del cielo, que el limpio éter acendra i destila:
He aquí el SANALOTODO, el eterno e infalible doctor.

R. POMBO.

EL NIÑO I LA MARIPOSA.

FÁBULA.

Deslumbran los colorines
De una linda mariposa
Que vuela de rosa en rosa
Al niño Pedro Tasnes.

Este la persigue, tonto,
Con intención de cojerla,
Mas es uno lograr verla
I perdérsele de pronto.

Ya en un lecho de verdura
Pieusa ponerle la mano,
I en un profundo pantano
Se mete hasta la cintura.

Ya un tomillo se la exhibe,
Donde ella cansada posa,
Más que nunca primorosa;
I él el sombrero aperibe.

Acércase con cautela;
El golpe da por seguro;
Mas ¡ai! tropieza, i un muro
Entero el rostro le pela.

Al levantarse la ve
Que entra al cáliz de una flor;
I Pedro dice, mejor!
Si ahí se está la cojeré.

I aquella criatura inquieta
Al cáliz corre que alto
Se eleva, pero de un salto
Entre sus manos lo aprieta.

Con semblante de alegría
Abre aquel cáliz, ansioso;
¿I qué vé? algo asqueroso.
Que era todo lo que había.

Es el placer que anhelamos
La mariposa citada:
Obtenido, a verlo vamos;
I es algo asqueroso, o nada.

MARTÍN LLÉRAS.